

Roja

TORRE

Cuentos para pensar

La nana electrónica

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones

Fito Holloway



La nana electrónica

D.R. © 2017, Jaime Alfonso Sandoval
D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V.
Av. Río Mixcoac 274, piso 4°, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, Ciudad de México,
C. P. 03240

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial “Norma”, está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V.,
a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Primera edición: septiembre 2017

Segunda edición: marzo 2020

Coordinación editorial: J. Lizbeth Alvarado Mota
Edición: Lorenza Estandía y J. Lizbeth Alvarado Mota
Corrección de estilo: Julio Herrera Meneses
Ilustraciones: Adolfo Enrique Holloway Pérez
Coordinación de diseño: Gustavo Rivas Romero
Diagramación: Gustavo Rivas Romero

Impreso en México — *Printed in Mexico*

SAP: 61088708

ISBN: 978-607-13-0831-3



La nana electrónica

Jaime Alfonso Sandoval

Ilustraciones
Fito Holloway

 **Norma**

mx.edicionesnorma.com

Índice



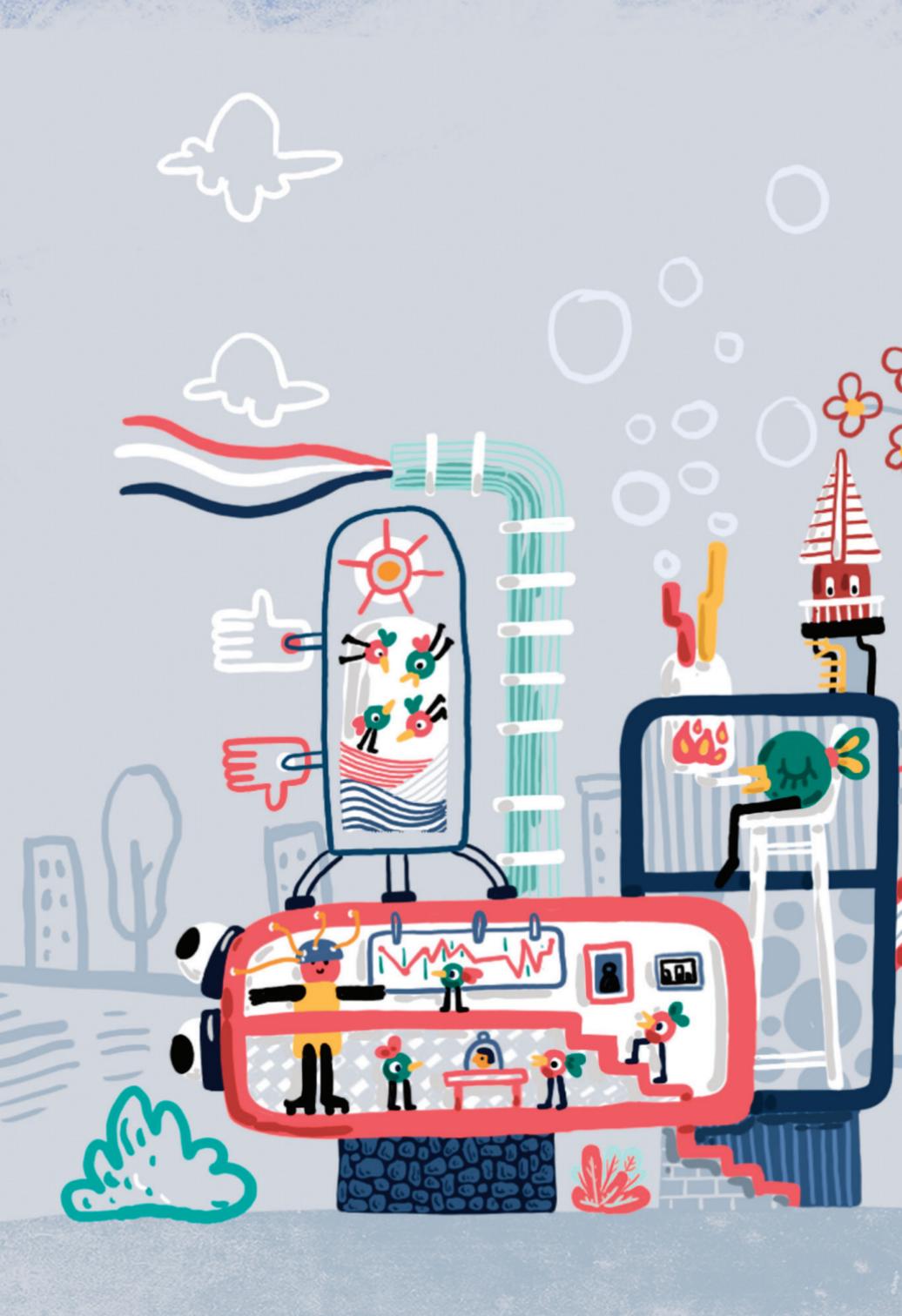
Ideas Útiles	7
Amor mecánico.....	17
El suéter <i>jojocoso</i>	25
La nana electrónica	35



Ideas Útiles

Los papás de Martín se llamaban Lucas y Lucía y eran personas muy, pero muy ocupadas: trabajaban todo el día y, a veces, toda la noche. Eran inventores, dueños de la compañía Ideas Útiles. En un día podían inventar un gorrito con audífonos para enseñar a los bebés a decir “agú-gu” en cuatro idiomas; una piñata irrompible que servía para mil fiestas y la bicicleta más segura del mundo (que tenía las llantas cuadradas y no se movía).

Como Lucas y Lucía tenían mucho trabajo, en lugar de zapatos usaban patines para moverse más rápido. ¡Riiiss!

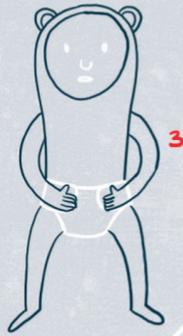
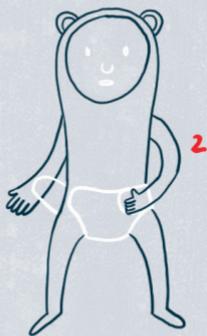
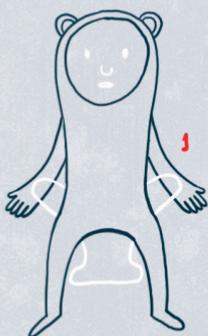
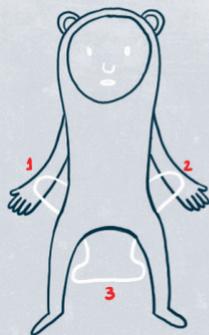
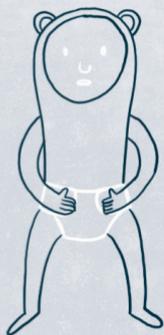




¡Raasss!, se oía a toda hora en la fábrica Ideas Útiles.

Martín era hijo de Lucas y Lucía. A simple vista era un niño bastante normal; vivía en una gran casa, muy bonita, aunque, como sus papás trabajaban tanto, Martín siempre estaba solo, por eso desde bebé aprendió a cambiarse él mismo los pañales, además se preparaba las papillas y consiguió caminar sin ayuda. Ya más grande planchaba su uniforme para ir al kínder y él mismo se enseñó a lavarse los dientes y a curarse las rodillas cuando se raspaba... Martín era un niño que podía resolver sus propios problemas, aunque un día le ocurrió algo muy extraño.

Una mañana de escuela, Martín no pudo levantarse de la cama, sentía como si tuviera una piedra enorme encima, no tenía fuerzas para nada. Con mucho esfuerzo consiguió enviar un mensaje de texto a sus papás (era la única manera de comunicarse con ellos) para decirles que se sentía enfermo.



Esa noche los papás llegaron en una breve visita, junto con un médico que revisó al niño.

—Su hijo tiene un caso raro de debilidad extrema —dijo el médico—. ¿Si come bien?

—Come excelente —aseguró la mamá de Martín—. Inventamos el cocinemático: en veinte segundos prepara cualquier comida, desde una paleta de choco-fresa hasta un avestruz hervida con papas.

—Tal vez le haga falta hacer ejercicio —opinó el doctor—. Su hijo parece algo pálido y delgado.

—¡Eso es imposible! —aseguró Lucas, el papá de Martín—. Yo mismo inventé el gimnatrónico que te persigue para que hagas cien sentadillas diarias o te jala las orejas.

El doctor volvió a ver a Martín en la cama, parecía muy débil.

—Tal vez su hijo sólo esté triste —dijo finalmente el doctor.

Los papás de Martín, se miraron extrañados.

—¿Triste? ¡Eso es imposible! —rió el papá—. Nuestro hijo tiene muchos juguetes que nosotros mismos inventamos...

—Como los carritos organix —agregó la mamá—; son tan inteligentes que cuando terminan de jugar se guardan solos en su empaque. ¡Nadie estaría triste con eso!

—O golina, la pelota que bota sola y sabe meter goles —aseguró el papá.

—Esos juguetes están bien, pero de vez en cuando todos necesitamos un poco de compañía —reconoció el médico—. ¿Conviven con su hijo? ¿Le muestran su afecto?

Lucas y Lucía se encogieron de hombros. Estaban dieciocho horas diarias trabajando en la fábrica Ideas Útiles, así que notenían tiempo para mostrar su afecto.

—Somos personas muy ocupadas... —reconoció Lucía—. Pero no se preocupe, doctor, nosotros somos expertos en inventar el remedio para cualquier problema.

—Si se trata de cariño... ise lo daremos a nuestro hijo! —aseguró Lucas, orgulloso.